

## MADRID DE LUTO

### Triste resumen

En los mismos instantes en que recibían tierra los restos de los estudiantes de Salamanca, la sangre se vertía profusamente en Madrid.

La fecha de ayer será tristísima y memorable. Muchos años ha que en la capital de la Monarquía no se desarrollaban tan terribles sucesos. Cuando todos volvimos los ojos y convertimos la esperanza hacia una España nueva, regenerada, curada de sus males históricos, he aquí que vuelve bruscamente el pasado señalando una efeméride de sangre y de luto.

En una calle de los barrios bajos de Madrid se combate encarnizadamente durante una hora, silban las balas, caen hombres y niños con el cuerpo atravesado por el plomo, resuenan clamores de indignación y voces de angustia, van y vienen los camilleros de la Cruz Roja, cunde en unas partes el pánico, en otras la violencia y, ya perdido todo freno y alterada por completo la normalidad, combaten juntos estudiantes, obreros, hombres y mujeres del pueblo; la lucha se generaliza; hay bárbaras agresiones por parte de la fuerza armada y rabiosos desquites por parte del motín; a los disparos de los guardias de Orden público, que no respetan ni la roja insignia de la Caridad, se contesta desde los balcones con furiosa energía. ¡Es el pasado, el pasado sombrío que vuelve! Y todo esto dura más de una hora, y tarda luego en trascender al corazón de Madrid, que ya recibiendo con dolor y asombro la noticia incompleta, incoherente primero, por fin en toda su terrible realidad.

Así la hemos recibido nosotros, así la reflejamos en nuestras columnas, con la exactitud que le presta el testimonio de presencia de nuestros redactores, que han afrontado la lucha para depositar sus informes en estas columnas.

No es necesario encarecer la gravedad de las circunstancias: graves eran; hoy son ya verdaderamente abrumadoras. Algo de lo que podríamos decir sería una repetición de lo escrito ayer al frente de nuestro número. Y sobre ser una repetición, sería una crueldad. Este pasado, que vuelve con todas sus negruras, sorprende a la nación, regida por unos gobernantes desconcertados, confusos, vacilantes ante la ola creciente que amenaza llevárselos... ¡Y si fueran sólo ellos! Pero son muchos los intereses comprometidos, muchas las cosas que pueden ser arrastradas en la catástrofe, desde las que aparecen como accidentales y transitorias, hasta las que constituyen la única razón de nuestras débiles esperanzas en el porvenir...

No analicemos todavía detenidamente los sucesos de estos días. Arrancan de un sentimiento de indignación, que el Gobierno mismo ha declarado natural y lícito. Pero si las pasiones se desbordaran; si el dolor nacional por los atentados de Salamanca fuese poco a poco desnaturalizándose; si llegase el día en que el Gobierno tuviera, con razón y derecho, que apocarse para la represión, ¿no es verdad que sus errores, sus discusiones, el espectáculo de su infelicidad, ya irremediable, lo quitan toda autoridad, todo prestigio para apelar a la fuerza, cuando quizá, remontándonos a las causas, no tendríamos que llorar la sangre vertida, si se hubiera preocupado de afirmar sobre bases más sólidas el espíritu de la ley?

Triste fecha la de ayer! Comenzamos por la mañana nuestra labor felicitándonos de no haber tenido que registrar serias desgracias...

La cerramos anoche haciendo la crónica de una jornada terrible y sangrienta. Hoy no sabemos si, bajo la calma aparente con que el día comienza, nos aguardarán nuevos motivos de indignación y de horror.

## El relato

Publicado en nuestra última edición de ayer.

Durante la encarnizada lucha, otro de nuestros redactores sube a una casa de la calle de Caravaca, y desde los balcones del piso segundo presencia el terrible espectáculo.

El tiroteo aumenta, pero hay que tener presente que los que disparan son guardias. Uno de éstos pasa por delante de nosotros, agazapado y junto a la pared, disparando su revólver, un magnífico Smith, por más señas.

Podemos asegurar que no dispara al aire. El polizón, cada vez que va a apretar el gatillo, lo hace apuntando bien. Una lluvia de piedras le hace andar difícilmente. De los balcones le arrojan tizos y cubos de agua. El guardia, con el cuello del capote subido, dispara y dispara incesantemente.

Desde la casa donde nos hallamos percibimos un espantoso tiroteo. Dícennos que los guardias, apostados en la puerta de la prevención de la calle de San Carlos, están haciendo descargas.

No podemos precisar el número de las detonaciones, incluyendo descargas y tiros sueltos, pero hemos oído más de 200, habiendo durado el fuego una hora próximamente.

Todo el mundo está encolerizado y pide venganza a voces.

Algunas mujeres luchan también en medio del arroyo, lanzando piedras sobre los guardias.

Desde los tejados son arrojados pucheros y cazuelas, y algunos paisanos hacen fuego, detrás de las persianas, con escopetas de caza.

Parece que nos hallamos en plena revolución.

De vez en cuando vemos pasar heridos, en camillas de la Cruz Roja y de la casa de Socorro.

A otro guardia que va por la calle del Ave María disparando su revólver le persiguen varios obreros con la esperanza de *lyncharle* cuando se le convencyan las espaldas. Pero éste, que ha disparado cinco veces, guarda el último proyectil hasta llegar a la Prevención de la calle de San Carlos.

Cuando el fuego cesa por unos momentos

y la información puede hacerse en la calle, salimos de la casa donde nos habíamos refugiado.

Las gentes nos refieren entonces detalles horribles.

**Dos valientes**  
El grupo que ha hecho frente al tiroteo de los guardias en la calle de Lavapiés compónase de obreros en su mayoría, capitaneados por dos jóvenes, estudiantes al parecer.

Uno de ellos tendría a lo sumo veinte años y el otro poco menos.

Ambos iban bien vestidos y contenían a los grupos a no huir, predicando con el ejemplo.

De los dos jóvenes, que así pudo llamarseles, uno, que llevaba un sombrero *Frégoli* verde, contestaba a los disparos con pedradas a pocos pasos de los que hacían fuego.

No sabemos si le habrán herido. Si ha resultado ileso, es milagroso.

**El teniente Zumel**  
El apellido de este teniente de Seguridad será célebre desde hoy.

Dicho oficial mandaba la fuerza que había dentro de la Prevención de la calle de San Carlos, y él fué quien mandó hacer fuego sobre mujeres y niños indefensos.

El niño de ocho años que dicen ha sido muerto, cayó en la esquina de la calle de San Carlos.

**Ataque brutal**  
El doctor Sr. Navarro Santín, que se hallaba en la calle curando heridos, no fué respetado tampoco por los guardias, recibiendo varios disparos que lo agujearon el hombro.

**Casa acorillada**  
La casa número treinta y tantos de la calle de Lavapiés, que está frente a la calle de San Carlos, está acorillada a balazos.

Los guardias han disparado también contra los balcones.

**Guardias heridos**  
En la farmacia de la calle del Olivar fué curado el guardia núm. 564, de una herida contusa en la sien izquierda y de otra en la pierna derecha. A este guardia los tumultuarios le arrebataron el revólver.

La casa número treinta y tantos de la calle de Lavapiés, que está frente a la calle de San Carlos, está acorillada a balazos.

Los guardias han disparado también contra los balcones.

**Guardias heridos**  
En la farmacia de la calle del Olivar fué curado el guardia núm. 564, de una herida contusa en la sien izquierda y de otra en la pierna derecha. A este guardia los tumultuarios le arrebataron el revólver.

La casa número treinta y tantos de la calle de Lavapiés, que está frente a la calle de San Carlos, está acorillada a balazos.

Los guardias han disparado también contra los balcones.

**Guardias heridos**  
En la farmacia de la calle del Olivar fué curado el guardia núm. 564, de una herida contusa en la sien izquierda y de otra en la pierna derecha. A este guardia los tumultuarios le arrebataron el revólver.

La casa número treinta y tantos de la calle de Lavapiés, que está frente a la calle de San Carlos, está acorillada a balazos.

Los guardias han disparado también contra los balcones.

**Guardias heridos**  
En la farmacia de la calle del Olivar fué curado el guardia núm. 564, de una herida contusa en la sien izquierda y de otra en la pierna derecha. A este guardia los tumultuarios le arrebataron el revólver.

La casa número treinta y tantos de la calle de Lavapiés, que está frente a la calle de San Carlos, está acorillada a balazos.

Los guardias han disparado también contra los balcones.

**Guardias heridos**  
En la farmacia de la calle del Olivar fué curado el guardia núm. 564, de una herida contusa en la sien izquierda y de otra en la pierna derecha. A este guardia los tumultuarios le arrebataron el revólver.

La casa número treinta y tantos de la calle de Lavapiés, que está frente a la calle de San Carlos, está acorillada a balazos.

Los guardias han disparado también contra los balcones.

**Guardias heridos**  
En la farmacia de la calle del Olivar fué curado el guardia núm. 564, de una herida contusa en la sien izquierda y de otra en la pierna derecha. A este guardia los tumultuarios le arrebataron el revólver.

La casa número treinta y tantos de la calle de Lavapiés, que está frente a la calle de San Carlos, está acorillada a balazos.

Los guardias han disparado también contra los balcones.

**Guardias heridos**  
En la farmacia de la calle del Olivar fué curado el guardia núm. 564, de una herida contusa en la sien izquierda y de otra en la pierna derecha. A este guardia los tumultuarios le arrebataron el revólver.

La casa número treinta y tantos de la calle de Lavapiés, que está frente a la calle de San Carlos, está acorillada a balazos.

Los guardias han disparado también contra los balcones.

**Guardias heridos**  
En la farmacia de la calle del Olivar fué curado el guardia núm. 564, de una herida contusa en la sien izquierda y de otra en la pierna derecha. A este guardia los tumultuarios le arrebataron el revólver.

La casa número treinta y tantos de la calle de Lavapiés, que está frente a la calle de San Carlos, está acorillada a balazos.

Los guardias han disparado también contra los balcones.

**Guardias heridos**  
En la farmacia de la calle del Olivar fué curado el guardia núm. 564, de una herida contusa en la sien izquierda y de otra en la pierna derecha. A este guardia los tumultuarios le arrebataron el revólver.

La casa número treinta y tantos de la calle de Lavapiés, que está frente a la calle de San Carlos, está acorillada a balazos.

Los guardias han disparado también contra los balcones.

**Guardias heridos**  
En la farmacia de la calle del Olivar fué curado el guardia núm. 564, de una herida contusa en la sien izquierda y de otra en la pierna derecha. A este guardia los tumultuarios le arrebataron el revólver.

La casa número treinta y tantos de la calle de Lavapiés, que está frente a la calle de San Carlos, está acorillada a balazos.

## LOS HERIDOS



El niño Luis Salcedo, herido de bala en el vientre

**Delegado herido**  
En la Puerta del Sol, después de haber transcurrido algunas horas en calma, empezaron a engrosar los grupos a las tres y media, oyéndose gritos y produciéndose carreras, que hicieron cerrar las puertas de los establecimientos y bajar los cierres metálicos de las ventanas de los cafés.

Hubo dos ó tres oleadas de gente en distintas direcciones, produciéndose el pánico entre los pacíficos transeúntes.

De pronto, junto a la farola que da frente al ministerio de la Gobernación, y en el sitio en que paran los tranvías de la calle de Preciados, se inició una batalla verdadera entre los agentes de la Policía y algunos paisanos, repartiéndose bastonazos y sablazos a diestro y siniestro.

Un joven de los que luchaban con la Policía arrojó una piedra, que fué a herir en la cabeza al delegado del distrito del Centro D. Gregorio Pérez Rozas.

La piedra rompió una herida de bastante consideración en la región occipital, haciéndole caer al suelo desvanecido.

El agresor huyó, y confundido entre la muchedumbre desapareció sin que los guardias pudieran detenerle.

El delegado Sr. Puga presencié la obra y dió las más severas órdenes para que se verificara la captura del agresor.

El hecho produjo alarma en la Puerta del Sol y calles adyacentes, y desde aquellos momentos se desplegó gran lujo de fuerzas por aquellos alrededores.

**Más ladriñazos**  
Al pasar una pareja montada de la Guardia civil por la calle de Lavapiés, cayó sobre ella, desde la bohardilla de la casa núm. 60, regular lluvia de ladrillos y otros proyectiles.

Tomóse nota de la casa, sin detener a persona alguna por temor a excitar más los ánimos.

Los guardias continuaron patrullando.

**El Juzgado de guardia**  
Avisado por teléfono el Juzgado de guardia de lo que ocurría en el distrito del Hospital, trasladados en carruaje a la Casa de Socorro de la calle de la Encomienda, donde estaban el muerto y los heridos, a cuyo lugar llegaron a las tres de la tarde.

Constituyeron el Juzgado el Sr. Mínguez, juez de Palacio; el actuario D. Fernando Beltrán, el oficial de escribanía D. Luis de la Torre y el alguacil Sr. Alhillo.

Por orden del juez el cadáver del *Hispia* fué conducido en un furgón al Depósito.

A los heridos se los llevó al Hospital General.

El Sr. Mínguez y sus acompañantes dirigieron a la calle de San Carlos, comenzando a instruir diligencias en el despacho del delegado del distrito, Sr. Almería.

Se tomó declaración al capitán de Seguridad, Sr. Sánchez de Ocaña, y a los tenientes del mismo Cuerpo, Sres. Zumel y Román, protagonistas de los tristes sucesos desarrollados esta mañana y que mancharon con sangre las calles de esta capital.

También declararon los cabos José Ramos y Antonio Pedraza y algunos agentes.

Por teléfono se llamó precipitadamente al fiscal de la Audiencia, para que interviniese la instrucción del sumario, llegando el señor Mena, a la calle de San Carlos, a las cuatro y media.

A las cinco y media continuaba trabajando el Juzgado, teniendo labor para algunas horas.

**Triste impresión**  
Las gentes del pueblo, en que se desarrollaron los tristes sucesos de esta mañana, no dejan de ir y venir, hablar y comentar la jornada de hoy.

Los grupos son numerosos, y juntos con el alarde de fuerzas de Guardia civil, dan un aspecto imponente a la plaza de Lavapiés y las amplias vías del Ave María y calle de Lavapiés.

Serían las cuatro y media cuando un numeroso grupo de estudiantes bajaba, en actitud imponente, por las calles del Olivar y Cañizares; pero un retén de la Guardia civil de caballería que estaba en la esquina de las calles del Olmo y Calvario, al mando de un sargento, les hizo retroceder sólo con su presencia, y desfilaron unos por la calle de la Cabeza y otros retrocediendo hacia la de Atocha.

Pasada media hora, quedó aquello más tranquilo, sin dejar de ir y venir los curiosos de un lado para otro.

En una de las primeras casas vimos preparada una camilla de la Cruz Roja y con los heridos de la benéfica Asociación, estaba el ex concejal D. Manuel Salvador, acreditado maestro de obras y persona conocida en aquellos barrios.

En la calle de San Carlos aún se veían rastros de sangre de esta mañana, y contemplando el teatro de los sucesos había una multitud numerosa de curiosos, que cada cual comentaba, según su criterio, lo ocurrido en aquel popular barrio.

Las mujeres están atorradas y pareciéndoles que aún oyen las repetidas descargas de la una de la tarde.

**Conferencia sorprendida**  
La casualidad nos ha puesto cerca de un aparato telefónico, donde elevada autoridad judicial conferenciaba con otra de superior categoría.

He aquí lo que hemos podido oír:

—Acabo de llegar y empiezo a imponerme en lo que ha pasado.

—Seguramente que tardaremos mucho; hay para rato.

—Estimo que es muy grave. Hay un muerto y muchos heridos.

—No puedo asegurarlo. Por de pronto y gracias a la Guardia civil que patrulla por las calles, el orden se ha restablecido; pero me temo que esa calma sea aparente y que al entrar la noche se reproduzcan los tumultos interviniendo la clase obrera.

**En la Puerta del Sol**  
La agitación es imponente en la Puerta del Sol a la hora que cerramos el número.

Se teme una noche tristemente memorable, me temo que esa calma sea aparente y que al entrar la noche se reproduzcan los tumultos interviniendo la clase obrera.

—

## EL MUERTO



El obrero Luis Castell, herido de bala en una pierna

No, señor: hasta el momento presente no se sabe nada. Faltan instrucciones. El gobernador todavía no ha venido por aquí. Tampoco se han dado órdenes, a fin de suspender la reunión de obreros socialistas convocada para esta noche, a las ocho y media, en el teatro Barbieri, con objeto de protestar de los atropellos electorales que en Bilbao dicen se llevan a cabo contra los candidatos del partido socialista.

—Descuide usted. Telefonaré tan pronto como pueda algo importante.

**Para esta noche**  
Los ánimos están muy excitados, y no sería extraño que ocurrieran esta noche nuevos desórdenes.

Los republicanos están citados para un mitin en su Círculo de la calle de Espartero. El objeto era ayer protestar contra los atropellos de Salamanca; es de suponer que la protesta se haga extensiva a los atropellos de Madrid.

**La Juventud Federal.**  
Mañana, domingo, a las nueve de la noche, celebra esta agrupación un importante mitin de protesta contra los sangrientos sucesos de Salamanca.

Al acto, que ha de celebrarse en la calle del Horno de la Mata, número 7, se proponen concurrir numerosas representaciones de diversas colectividades liberales.

Harán uso de la palabra más prestigiosas personalidades del partido federal, y entre otros, los siguientes representantes:

Bernedo, de la Juventud Federal de Madrid; Díaz, de la misma agrupación; varios representantes de la Unión Escolar; Moriones, de la Asociación Escolar Republicana; Celaya, de la Unión de Juventud Republicana; un representante de la Fraternidad Republicana; otro del Librepensamiento; Tortella, de los Girondinos de Barcelona; Nogué, de la Juventud Federal de Madrid; Corona, Latorre (D. M. y D. E.) y Pi y Arsuaga, de *El Nuevo Régimen*.

El acto es público, admitiéndose cuantas adhesiones quieran hacerse.

**Lo que dice el Gobierno**  
El ministro de la Gobernación nos ha manifestado esta tarde, a las seis, lo siguiente, resumiendo las noticias que hasta tal hora tenía de dentro y fuera de Madrid.

«Los despaños que de provincias he recibido acusan tranquilidad. En Sevilla, Barcelona, Santiago y en casi todas las capitales de provincia, los sucesos de esta mañana no han producido disturbios. Los estudiantes en tales puntos se han propuesto, más que alterar el orden, expresar con manifestaciones públicas, pacíficas, su sentimiento por las desgracias de Salamanca. Han sido actos de protesta respetuosos y de simpatía y adhesión al dolor de los salmantinos.»

En la misma ciudad de Salamanca, donde se creía estaba hoy el mayor peligro, por ofrecer coyuntura para excitar los ánimos el entierro de las víctimas, tengo entendido por informes particulares que el acto se ha llevado a cabo con grave solemnidad y sin alteración alguna de orden público.

Nada me ha comunicado todavía el gobernador interino, Sr. Aparicio; pero por las seguridades previas que él me ha dado en su último despacho, por el tacto con que desde que se encargó ejerce el mando y por las simpatías y arraigo de su prestigio en aquella población, me parece que todo habrá terminado al fin y al cabo conforme a lo que se desprende de los telegramas particulares de que tengo conocimiento.

Sin duda por haber tenido que presidir el entierro y por otros actos de atención con el Ayuntamiento y demás autoridades, le ha faltado tiempo hasta ahora al Sr. Aparicio para transmitirme por telegrama detalles del entierro y del estado general de Salamanca; pero los espero más tarde.

Estoy satisfecho de la gestión del Sr. Aparicio, a quien yo mismo ofrecí el mando interino de la provincia—y no la Junta de autoridades, como por ahí se ha dicho.—No lo conozco personalmente; mas los informes de su personalidad me inclinan a designarlo, y ahora le ruego reiteradamente me acepte el Gobierno de Salamanca en definitiva, dadas sus excelentes condiciones para tal cargo.

Del ex gobernador Sr. Velasco no he vuelto a saber palabra después de la última conferencia telefónica que con él tuve anteayer.

«Respecto de los sucesos en Madrid, les ofrezco todas las noticias que a mí han llegado», agregó el Sr. Maura.

«El número de heridos no lo sé exactamente; pero me consta que son varios, entre ellos algunos guardias de Seguridad, y un cabo, herido de gravedad, no sé en qué grado, por el golpe de una maceta que le cayó encima, arrojada desde un piso alto.»

«De muertos, se emplea la gente en que son cuatro, y no ha habido más que uno. Así me lo han confirmado del Gobierno civil repetidas veces que lo he preguntado, en vista de que se insistía en que eran cuatro.»

«Según todos los informes, y en los mismos despachos particulares y de Prensa que se han cursado a provincias, se consigna que la agresión primera no partió de la Policía. Cuando sobre ésta se hizo fuego en los barrios y el vecindario arrojó tizos y cuantos proyectiles tenía a mano, la fuerza se vió obligada a disparar sus revólvers, y disparó.»

«Arrollada la Policía, se juzgó necesario que acudiese la Guardia civil; pero a ésta le bastó presentarse para disolver los grupos sin hacer uso de las armas.»

«Después se rehicieron en los barrios dos ó tres grupos, que despojó el coronel Elías con sus guardias sin gran dificultad.»

«Aun en los momentos en que corrían por Madrid las noticias de los sucesos en Lavapiés, la mayor parte de la población ha estado tranquila, circulando por el centro y por todos los sitios apartados del foco del motín señoras y niños.»

«Nada justifica—ni sé, ni he pensado en ello—que sea preciso hasta ahora adoptar esas medidas extremas que alguien ha dicho iba a tomar en Madrid el Gobierno.»

**En la Puerta del Sol**  
La agitación es imponente en la Puerta del Sol a la hora que cerramos el número.

Se teme una noche tristemente memorable, me temo que esa calma sea aparente y que al entrar la noche se reproduzcan los tumultos interviniendo la clase obrera.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

## DOBLE CRIMEN



El doctor Sr. Navarro Santín, herido de bala en una pierna

La Policía madrileña cometió ayer un doble crimen: después de matar violentamente a un infeliz, le quitó la honra, haciendo correr la voz de que se trataba de un ladrón muy conocido.

No se ha dado un caso más indigno. A las ocho y media, un pobre no vale nada? Vale, por lo menos, igual que la del mayor potentado.

La Policía pensó atenuar el asesinato diciéndole que la víctima era un tomador. Aunque lo fuera no disculpaba el crimen, pues está demostrado que «no se mata en nada», era un transeúnte pacífico que al ver caer a un herido se bajó a recogerle y auxiliarle, recibiendo por la espalda un disparo hecho a boca de jarro.

Lo menos que podía haber hecho la Policía era callarse; su deber la obligaba a ayudar la identificación del muerto. Pero desde el primer momento tuvo empeño en que se dijera que la víctima era un tomador, y por si no era bastante decirlo, facilitaba a los periodistas uno de los retratos de la idilica galería de rateros que tienen en el Gobierno civil.

No, no era eso. Lo que no ha hecho la Policía lo ha hecho la Prensa. Un *reporter* de *El Liberal* estuvo ayer en la casa de la víctima, plaza de Lavapiés, y de labios de todos los vecinos y de todos los amigos del infeliz recogió estas noticias.

Se llamaba Martín Asunción, y fué recogido hace siete años por María Arceaga, que tiene un puesto de verduras en la mencionada plaza. Ayudaba en la venta a su madre adoptiva, y después, en compañía del hijo de aquella caritativa mujer, recorría las calles vendiendo quesos, frutas, patatas asadas o lo que podían.

Tiene familia: una hermana y un hermano, casado, que están hace muchos años en Bilbao.

Era muy trabajador y muy honrado; en Lavapiés le conocía todo el mundo por los apodos del *Hispia* y de *el Chato*; era muy querido, y jamás dió motivo para que se entibiara el aprecio de las gentes.

Como venían los lectores en otro lugar, los republicanos iniciaron anoche una suscripción para costear el entierro del infortunado Martín Asunción.

Por su parte, los estudiantes tienen idéntico propósito.

Habría, pues, una gran suscripción que permitiera costear un mausoleo a la víctima de la barbarie y dedicar algo a la familia.

Como venían los lectores en otro lugar, los republicanos iniciaron anoche una suscripción para costear el entierro del infortunado Martín Asunción.

Por su parte, los estudiantes tienen idéntico propósito.

Habría, pues, una gran suscripción que permitiera costear un mausoleo a la víctima de la barbarie y dedicar algo a la familia.

Como venían los lectores en otro lugar, los republicanos iniciaron anoche una suscripción para costear el entierro del infortunado Martín Asunción.

Por su parte, los estudiantes tienen idéntico propósito.

Habría, pues, una gran suscripción que permitiera costear un mausoleo a la víctima de la barbarie y dedicar algo a la familia.

Como venían los lectores en otro lugar, los republicanos iniciaron anoche una suscripción para costear el entierro del infortunado Martín Asunción.

Por su parte, los estudiantes tienen idéntico propósito.

Habría, pues, una gran suscripción que permitiera costear un mausoleo a la víctima de la barbarie y dedicar algo a la familia.

Como venían los lectores en otro lugar, los republicanos iniciaron anoche una suscripción para costear el entierro del infortunado Martín Asunción.

Por su parte, los estudiantes tienen idéntico propósito.

Habría, pues, una gran suscripción que permitiera costear un mausoleo a la víctima de la barbarie y dedicar algo a la familia.

Como venían los lectores en otro lugar, los republicanos iniciaron anoche una suscripción para costear el entierro del infortunado Martín Asunción.

Por su parte, los estudiantes tienen idéntico propósito.



Afortunadamente, que se sepa, no resultó ningún herido.

### Disparos injustificados

Las personas que, terminada la cuarta función en el teatro de Lara, se dirigían por la calle de la Salud a la del Carmen, se encontraron con la desagradable sorpresa de unos disparos hechos por los agentes de Orden público.

En ninguna de las dos calles se notaba en aquel momento cosa alguna que justificase la necesidad de disparar los revólveres.

Se produjo la natural alarma, y milagro fué que no ocurriera alguna desgracia.

### Apaleando a las mujeres

No recordamos específicamente a qué hora de la noche se produjeron los disparos, pero sí sabemos que fueron hechos por los agentes de Orden público.

Si no lo hubiéramos presenciado, creeríamos que la imaginación popular, exaltada por los tristes sucesos, había forjado un cuento brutal.

Delante del ministerio de la Gobernación venía formada una nutrida sección de Orden público, mandada por un teniente, mientras algunos grupos de curiosos, en actitud pacífica, contemplaban aquel alarde de fuerza.

La tranquilidad duró poco. Milagro deca de silbidos, dados por unos chiquillos, bastaron a enardecer los ánimos de los guardias. La numerosa sección, situada frente al ministerio con el propósito sin duda de mantener el orden, fué la encargada de alertarlo.

A la media doce de silbidos de los muchachos, replicaron los guardias cargando brutalmente, sable en mano, sobre el público que circulaba tranquilamente y sobre las personas que aguardaban el tranvía en las farolas centrales.

Aquellos fué una indignidad. Las mujeres, que huían dando gritos, eran apaleadas por los guardias sin consideración alguna. Unas señoras que aguardaban el tranvía fueron maltratadas igualmente, y el actor Sr. García Valero recibió dos sables en la espalda.

En la farola que está frente a la calle de la Montaña se hallaban algunas vendedoras de periódicos, pobres mujeres que no se atrevían a protestar siquiera. Pocos sobrellevaron sus iras los enfurecidos guardias, que no quedaron satisfechos hasta ver despedido la Puerta del Sol.

Una mujer, gravemente herida en un brazo, tuvo que ser llevada a la Casa de Socorro por un individuo de la Cruz Roja, y muchas otras personas lesionadas fueron curadas en las boticas inmediatas.

Gran servicio el que prestó anoche la Policía. Gran servicio, el que consistió en alterar el orden y en apalear a las mujeres. ¿Y para eso se les da un sable y se les viste de uniforme?

### Los vendedores del Diario Universal

Aunque en las cargas dadas anoche nadie se libraba de la brutalidad de los apaleadores, los vendedores de periódicos, que son los vendedores de verdad, sufrieron una absoluta impunidad.

El relato de los sucesos de estos días, hecho con absoluta imparcialidad por el DIARIO UNIVERSAL, no ha sido, sin duda, el agrado de los señores guardias, cosa que nos entristece sobremedura.

Pero los bravos que anoche perseguían a nuestros vendedores deben tener presente que el que voca el periódico ganándose honradamente la vida, no es el que lo escribe. No son, pues, los vendedores los culpables de que el DIARIO UNIVERSAL diga la verdad, toda la verdad de lo que ocurre.

A tiro con un muchacho. Pocos minutos antes de las doce y media los señores del Orden volvieron a distinguirse por su enardecimiento y por su valor, en presencia de un público desarmado.

Trataba de detener a un individuo, y mientras algunos grupos protestaban, un chiquillo arrojó una piedra a los guardias y huyó hacia la calle del Carmen.

Pues no se conformaron con correr detrás de él para detenerlo. Le persiguieron a tiro limpio. Fué un verdadero milagro que el chiquillo no cayera muerto o herido y que las balas no hicieran blanco en algún transeúnte.

Los proyectiles se estrellaron en las puertas metálicas de las tiendas que hay en la calle del Carmen.

La alarma fué grande y los gritos de protesta no eran menores que la alarma.

En aquella carrera loca para alcanzar al muchacho, que logró salvarse, fueron atropelladas muchas personas, y resultó herido de un sable en la cabeza el oficial de Telégrafos D. César Ortega.

### Casi a oscuras

Mucho antes de la hora de acostarse, los focos eléctricos de la Puerta del Sol estaban apagados, y a las dos de la mañana sólo se veían algunos grupos que comentaban los sucesos del día.

Pero la calma no era completa.

Un dato interesante. En una de las cargas dadas por la Policía, los guardias llegaron frenéticos hasta la puerta del café Oriental, donde se hallaban ocultos oficiales del Ejército.

Indignados éstos, al ver los atropellos que cometían los del Orden, desbarataron los sables e incorporaron duramente a los guardias haciéndoles cesar en sus persecuciones.

Es un detalle interesante que consignamos con gusto.

### Una aclaración

Al dar cuenta anteayer de la refriega entre los guardias y los estudiantes, dijimos por error que el guardia municipal núm. 139 había maltratado a un caballero, ajeno a los sucesos.

Y como los guardias municipales no han tenido la menor intervención en los acontecimientos de estos días, dicho sea en honor suyo, claro está que no pertenece al Ayuntamiento el guardia apaleador a que aludíamos.

Además, el guardia municipal núm. 139 no pertenece al distrito donde se realizó la salvajada, ni estaba de servicio ese día.

Los dependientes de comercio. La Asociación de Dependientes de Comercio, que cuenta con tres mil socios, en vista de la Unión Escolar la siguiente comunicación:

La Asociación de Dependientes de Comercio de esta corte tiene a la protesta que hace España por el acto brutal cometido por aquellos que, llamándose mantenedores del orden, no son sino verdugos del pueblo.

La sangre de nuestros compañeros de Vigo y Salamanca está pidiendo que el pueblo recobre su soberanía y haga saber a los causantes de tanta afrenta que no consentirá por más tiempo este estado de cosas.

Unánimes todos los amantes del progreso, y despreciando de toda la podredumbre que nos rodea, conseguiremos entrar en el concierto de las naciones cultas.

Si, para vergüenza de la historia, nuestra Patria ha tenido hombres que la envilecieron y degradaron, nosotros, que representamos el presente y el porvenir de España, debemos demostrar que somos capaces de dignificarla y enaltecerla.

Para todo cuanto signifique justicia, humanidad y progreso, pueden contar los estudiantes con el apoyo de los dependientes de comercio.

El presidente, José Muley Ruiz.

El Centro general de Dependientes ha enviado al rector de Salamanca un extenso telegrama de protesta participándole a la vez que delegaban en los estudiantes madrileños su representación en el entierro.

Esta mañana

Bando del gobernador

Esta mañana apareció en las esquinas de los sitios más céntricos de Madrid el siguiente bando:

D. José Sánchez Guerra, gobernador civil de esta provincia.

Hago saber:

Que ante la insistencia en alterar el orden público en esta capital, y advertido que sus instigadores y autores no pertenecen a la clase estudiantil, ni se limitan ya a la protesta originada en los tristes sucesos de Salamanca, me dispongo, en cumplimiento de mi deber, a reprimir tales desórdenes con severidad proporcionada a su carácter, y para lograrlo, he acordado dictar las disposiciones siguientes:

1.ª Se prohíbe la formación de grupos y corrillos que interrumpen el tránsito público y toda manifestación que no se halle autorizada previamente.

2.ª Los grupos, si llegasen a formarse, serán disueltos por los agentes de mi autoridad en la forma prevista en el art. 257 del Código penal.

3.ª Los que contravinieren a lo dispuesto en el presente bando, serán desde luego detenidos y puestos a disposición de los Tribunales para ser juzgados con arreglo a las prescripciones del título 2.º, libro 2.º del Código penal vigente.

4.ª La Guardia civil, fuerza del Cuerpo de Seguridad y demás dependientes de mi autoridad, quedan encargados de hacer cumplir con toda energía lo dispuesto en este bando.

De la prudencia y sensatez del pueblo de Madrid, espero confiado el exacto cumplimiento de las anteriores disposiciones, originándose así el empleo de los medios que la ley determina.—Madrid, 5 Abril 1903.—José Sánchez Guerra.

### Los heridos de ayer

Según nos dijeron esta mañana en el Hospital General, los heridos que ayer ingresaron en aquel establecimiento continuaban en el hospital, habiendo sido reconocidos a primera hora por el médico de guardia, que los encontró en estado de satisfacción, dentro del estado de sus heridas, no temiendo, por lo tanto, posteriores complicaciones.

Hoy esperaban las gentes graves sucesos, y los presagios de mal augurio se han estrellado ante una tranquilidad completa.

A las nueve de la mañana acudimos a la Universidad, creyendo que allí encontraríamos lo de todos los días, esto es, grupo inmenso de estudiantes que iniciaran la manifestación.

No fué así: el elemento escolar ha optado por una actitud prudente, absteniéndose de ser origen de disturbios, que luego aprovecharían para sus fines otros grupos sociales con más o menos fundamento.

Hasta las once de la mañana, hora en que nos hemos retirado de la calle Ancha, el orden es completo, y la Policía enviada allí para evitar algaradas, se ha retirado con las manos en los bolsillos, aburrida y cabizbaja.

### En la Puerta del Sol

Por ser el sitio a donde acuden siempre los revoltosos, fuimos después a la Puerta del Sol.

Tampoco ocurría nada anormal. Las gentes circulaban como si nada hubiera ocurrido ayer.

Por lo visto la indignación ha pasado. El público lee el bando del gobernador prohibiendo los grupos, y refriase después silbando.

Por lo visto que estamos en una balsa de aceite, y lo único que se oyen son comentarios acerca de la suerte que tiene el Gobierno.

### En los barrios bajos

Los hemos recorrido todos. Calma absoluta.

A primera hora dijese que reinaba agitación entre las verdulerías.

Falso de todo punto.

Las verdulerías no se han mezclado hoy en nada, por la razón sencilla de que los dominicanos venden únicamente hasta las once sus mercancías.

La plaza de la Cebada, las calles de Lavapiés, Ave María, inmediatas y ronda de Valencia hallábanse tranquilas cuando las recorrimos a la una de la tarde.

En resumen, que todo no está igual que ayer, sino muy pacífico de ánimos y el orden más completo en las calles.

Por lo menos hasta las tres de la tarde.

### Legendo el bando.—Ordenes intrínsecos

Aunque pareciera mentira, el Sr. Sánchez Guerra ha provocado hoy la formación de grupos con la publicación de su bando prohibiendo los grupos.

Esto, que tiene todos los caracteres de un contrasentido, no lo es.

En la Puerta del Sol, delante del ministerio del Sr. Maura, hemos visto grupos numerosos leyendo el bando del gobernador; grupos que no se habrían formado si no es por ese pasquín.

El Gobierno debe de fijarse en esto, que encierra gravedad suma.

Y el alcalde faltaría a su deber si no impone un severo correctivo al Sr. Sánchez Guerra.

Porque precisamente encima del bando vimos un cartel que decía: «Se prohíbe jugar carteles».

El gobernador ha fijado uno. Deben castigarse.

Precauciones. Desde las primeras horas de la mañana hay retenes de guardias de Orden público y fuerzas de la benemérita a caballo en el Hospital, en el ministerio de la Gobernación y en todas las Prevenciones y edificios públicos.

Por las afueras también patrullan fuerzas de caballería de la Guardia civil.

### Esta tarde

A las tres de la tarde la tranquilidad es completa.

No parece que ayer se desarrollara la triste y sangrienta jornada que tanto ha impresionado.

Hemos estado en la cochera que los tranvías eléctricos tienen en el barrio de Pozas, y hemos visto los desmayos causados por la multitud en el día de ayer.

Algunos coches están completamente sin cristales.

En la Puerta del Gobierno civil custodian el edificio unas diez parejas de Orden público.

En la Puerta del Sol la animación es la que corresponde a un día de fiesta en la época primaveral.

Gentes domingueras toman por asalto los tranvías de las Ventas y de la Bombilla en busca de esparcimiento y diversión.

Frente al ministerio de la Gobernación buscan la sombra muchos desocupados. Entre ellos se ven infinidad de reclutas, con gorra de cuartel y sin armas.

Los detenidos

Visitamos la Cárcel Modelo para saber a punto fijo el número de detenidos por los pasados tumultos.

A disposición de la autoridad militar se hallan en el Establecimiento penal: Julio Verdader, de cincuenta años; ocupa la celda núm. 318; dice que es licenciado en Ciencias, y Francisco Sánchez, que ocupa la núm. 507. Estos sujetos están acusados de haber tirado un fiesto desde un balcón sobre la Guardia civil, de cuyas resultas salió herido un guardia.

Otro detenido se llama Cándido Folt, jornalero, que ocupa la celda núm. 323.

Estos sujetos ingresaron en la Cárcel en la pasada madrugada.

De los detenidos, que son cinco, todos están en celda ordinaria, menos dos estudiantes, que están en las de pago.

Estos son Eleuterio Elguenza, vizcaíno, estudiante de medicina, y Emilio Costa.

Según nos dicen, los gastos de comida y

pago de las celdas los sufraga la Sociedad Unión Escolar.

Las Comisiones de estudiantes, han estado en la Cárcel para ofrecer su auxilio a los compañeros detenidos.

### TELEGRAMAS DE SALAMANCA

Los funerales de las víctimas

Imponente manifestación de duelo

Salamanca 4 (10,40 m.)

He visitado al gobernador, quien se dispuso a dirigirse a la Catedral, para asistir a los funerales.

Me manifesté que se proponía no asistiese fuerza alguna, seguro que no ha de alterarse el orden público.

Me mostró un telegrama del Sr. Maura que confirma la destitución del gobernador a inspector y los propósitos del Gobierno de nombrar un juez especial que castigue severamente a los culpables.

Salamanca entera aplaude la conducta del gobernador interino, elogiando sus acertadas disposiciones.

### Antes del entierro

En este momento comienzan a doblar las campanas, dirigiéndose el pueblo a la Catedral, en actitud respetuosa y sentimiento profundo.

En nombre del DIARIO UNIVERSAL deposito una corona dedicada a la memoria de los estudiantes muertos.

En el balcón de la Sociedad Federación Obrera ha expuesto un cartel en que se lee: La Federación Obrera a las víctimas de la barbarie del 2 de Abril.

Las restantes Sociedades, Círculos y comercio, han dedicado muchas coronas.

En todas las esquinas se han fijado convocatorias suscritas por el gobernador, con autentificación de la Diputación y el Ayuntamiento, invitando al pueblo para que concurra a los funerales y al entierro, dando con ello nueva muestra de sentimientos elevados y gran sensatez.—Real.

### Salamanca 4 (10,40 m.)

Ha llegado, procedente de Valladolid, con objeto de depurar lo ocurrido, el coronel del ejército de esta Comandancia de la Guardia civil.

Ayer se celebró una reunión de licenciados y doctores no pertenecientes al Claustro, para protestar de los sangrientos sucesos.

Dedicatorias sentidas. En los comercios, calles y plazas se hallan expuestas infinidad de coronas dedicadas a las víctimas, como recuerdo de las Facultades salmantinas.

Algunas de las dedicatorias apenas vivisimamente el ánimo de cuantos las leen.

Aparte las coronas citadas, se siguen recibiendo en gran número, de los Centros docentes de España.

Desde las primeras horas de la mañana llega mucha gente de los pueblos inmediatos, con objeto de asistir al entierro, cuya manifestación de duelo revestirá caracteres tan solemnes como los de Madrid.—Real.

### Salamanca 4 (11,35 m.)

En la capilla del Hospital se están celebrando misas durante toda la mañana en sufragio del alma de los estudiantes muertos.

Por estas partes se leen y comentan telegramas que han enviado casi todos los centros docentes de España y Portugal.—Contreras.

### Los funerales

Salamanca 4 (11,45 m.) (Urgente.)

Han comenzado los funerales en la Catedral vieja, que halla atestada de gente, predominando las mujeres.

En los alrededores se aglomera la concurrencia, deseando entrar en el templo.

La calle Rúa presenta aspecto extraordinario por la muchedumbre que llega con objeto de asistir a los funerales.

Asisten a ellos los doctores, ostentando medallas al Ayuntamiento en pleno, la Diputación provincial, los profesores de la Normal, del Instituto y de todos los Colegios y Academias con Comisiones de todas las Ordenes religiosas, Sociedades, Centros de recreo, el Cuerpo Escolar en masa y Comisiones llegadas de Valladolid y Madrid.

En la puerta de la Catedral, los bedeles, vistiendo dalmática negra, ofrecen a los concurrentes agua bendita en conchas de plata.

En el interior alízanse un conato tímido. El aspecto del templo es intensamente sombrío y emocionante por demás.

Preparando el entierro. Terminados los funerales, se verificará la conducción de los cadáveres.

Presidirán el duelo el gobernador interino, el alcalde, los presidentes de la Diputación y Audiencia, los decanos de las Facultades, el presidente de la Unión Escolar, individuos, Comisiones y parientes de las víctimas.

Los doctores y licenciados asistirán con toga al entierro.

Desde la catedral se dirigirá la fúnebre comitiva a la Facultad de Medicina, para recoger los cadáveres.

En los funerales oficia el secretario particular del obispo, doctor Redondo, no pudiendo haberlo hecho el primero por encontrarse enfermo.

El anfiteatro de la Facultad indicada está convertida en capilla ardiente.

Una guardia a los cadáveres, encerrados en modestas cajas negras, estudiantes de Medicina y Derecho.

Frente a la Universidad sigue contemplando la multitud los destrozos que produjeron los Maitres.

En este momento llegan a la catedral Sociedades obreras con banderas plegadas y crespones para asistir al entierro.

Llegan también los estudiantes del Seminario, acompañados de los profesores.—Contreras.

El entierro

Salamanca 4 (5 t.) (Urgente.)

A la una menos veinte se organizó el entierro de los estudiantes, cuyos cadáveres son conducidos en camillas imperiales.

Rompen marcha las banderas plegadas con crespón de la Universidad y Facultades de Ciencias y Letras.

Sobre las cajas de los muertos van plegadas las banderas de Derecho y Medicina. Los condiscípulos de los muertos asisten con velas encendidas. Diez y ocho doctores con traje académico van también alabando.

Cada gremio o corporación con su bandera, como también el Círculo de la Unión Mercantil, gremio de tejidos, Unión Escolar y muchas Sociedades obreras.

Las coronas

Después van varios carruajes con coronas, con las siguientes dedicatorias: «A Federico García Gómez, sus compañeros de preparatorio y primero de Derecho».

«A Hipólito Viñeira».

«A los estudiantes del segundo grupo de Medicina».

«A los alumnos de la Universidad Central, a sus compañeros fusilados en Salamanca».

«A las víctimas de Salamanca, sus compañeros de Valladolid».

«A los asesinados en Salamanca».

«A los académicos de la Escuela de San José, Politécnica y San Ildefonso, a los mártires del 2 de Abril».

«A los estudiantes de Salamanca, los alumnos de la Escuela Superior de Agricultura de Madrid».

«A su querido compañero Hipólito Viñeira, los alumnos de segundo curso de Derecho».

«El Círculo

del Pasaje, y los malogrados escolares Hipólito y Federico».

«La Unión Escolar de Madrid, a sus compañeros».

«El director, profesores y alumnos del Centro Pensión Mañes, a sus desgraciados compañeros».

«Los alumnos de la Escuela Central de Ingenieros Industriales, a sus malogrados compañeros».

«El rector, catedráticos y alumnos de la Universidad de Zaragoza, a las víctimas».

«El Globo, a los estudiantes muertos en Salamanca».

«Heraldo de Madrid, a los estudiantes muertos en Salamanca».

«El DIARIO UNIVERSAL, a los estudiantes muertos el 2 de Abril en Salamanca».

Una preciosa corona de flores naturales, sin dedicatoria, y otras muchas de las que no podemos hablar por haber roto la lista las comitivas.

Van revestidos los sacerdotes; asisten los alumnos del Colegio de estudios superiores de Calatrava, sacerdotes y estudiantes de Derecho.

Orden de la comitiva. La comitiva se ordenó en la forma siguiente:

Clero catedral; asilados de los establecimientos de beneficencia; banderas de las Facultades; fúnebre de Hipólito Viñeira con corona de flores naturales; fúnebre de Federico García Gómez, también con corona de flores; Claustro con maderos; Ayuntamiento con maderos y bandas de música; Hospicio; Comisiones de alumnos seguidas de estudiantes; presidencia del duelo, formada por el rector de la Universidad, gobernador, alcalde, D. Valen-

tín Ocares, el carnal del estudiante muerto, Federico García y Sr. Calama, variante cancano; Sociedades obreras; coche fúnebre; landós con coronas, y una muchedumbre inmensa de gente del pueblo, entre la que iban muchísimas mujeres.

Duelo público. Los balcones de las calles del tránsito estaban colgados de luto.

El entierro resultó una grandiosa manifestación de duelo, pues según a los cadáveres unas 12.000 personas. En el trayecto se apiñaba una inmensa multitud, que presencié el acto profundamente emocionada.

La Plaza Mayor, colgada toda de luto, ofrecía un aspecto sobrio, y los balcones estaban atestados de señoras, que lloraban al pasar el entierro.

Llevaron cintas los profesores y estudiantes de Madrid, Valladolid y Salamanca, representantes de la Prensa de Madrid y local.

En la Puerta de San Bernardo se despidió el duelo, disolviéndose pacíficamente la grandiosa manifestación.

Contra los guardias. El gobernador interino, D. Alberto Aparicio, fué ovacionado respetuosamente al acabar el acto y las gentes se deshicieron a su paso. No se ha visto ni un guardia por las calles; todos estaban acuratelados. Al pasar el Claustro de profesores por el cuartel de la Guardia civil se oyeron voces de protesta contra la benemérita, que se hallaba formada en el patio con bayoneta calada. Con buen acuerdo de la autoridad, el entierro no pasó por frente al cuartel.

En el cementerio. Desde la Puerta de San Bernardo los obreros conducen a hombros hasta el cementerio los fúnebres de los estudiantes muertos. Siguen la multitud que presencia el enterramiento de Hipólito Viñeira en la galería de San Antonio, número 51, y el de Federico García en la galería 51, panteón de familia.

El gobernador fué al cementerio con Comisiones de la Diputación, Ayuntamiento, Universidad y estudiantes representados por el presidente de la Unión Escolar, Sr. Villalobos. La población está triste, pero tranquila.

Los estudiantes se reunirán mañana para acordar la suscripción nacional escolar para erigir un monumento.

### Contreras. Real.

Salamanca 5 (12,25 t.)

Ha llegado la Comisión de profesores, catedráticos y del Ayuntamiento.

El relato de su entrevista con el Gobierno ha causado aquí buena impresión.







